

REVISTA LOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El joven y el sexo	1
Ministerio amplio de la palabra por parte de los laicos en la Iglesia Luterana	11
Ponencia del Dr. J. A. O. Preus en Porto Alegre, Brasil	23
Bosquejos para sermones	36

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY LIBRARY
FT. WAYNE, INDIANA 46825

Ponencia de Dr. J. A. O. Preus, Presidente de la Iglesia Luterana-Sinodo de Misuri, presentada a la Conferencia Internacional Teológica Luterana, reunida los día 3-8 de noviembre 1975, en Porto Alegre, Brasil.

Queridos hermanos en Cristo, colaboradores en Su reino.

La alegría de este momento y el significado de esta oportunidad nos ayudan a todos nosotros a comprender en algo la tremenda emoción de gozo, gratitud y alabanza a Dios, experimentada por San Pablo siempre que visitó las iglesias o les escribió cartas. Personalmente estoy agradecido por el privilegio de tomar parte con Uds. en esta importante reunión de la Conferencia Teológica Luterana Internacional. No puedo imaginarme ningún saludo mejor a compartir con Uds. que aquel dirigido por el apóstol en su primera carta a los Tesalonicenses:

“Gracias y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1. Test. 1:1-3).

Antes de ocuparnos con el tema de esta ponencia, será apropiado que nos acordemos de varias indicaciones de la gran bondad y de la maravillosa gracia de Dios nuestro Padre — tan evidente aquí en nuestro medio:

1. **Cada uno de nosotros aquí es un milagro viviente de la gracia de Dios en Cristo Jesús.** Tal vez los que más pronunciadamente se dan cuenta de esto son aquellos de nosotros que son la primera generación de cristianos en países donde la gran mayoría todavía no conoce a **Jesús como Salvador y Señor.** Con Martín Lutero todos confesamos humildemente: “Creo que por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a El...”

Fue Jesús que dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...” (Jn. 6:44) Y otra vez la Escritura dice: “Nadie puede decir que Jesús es

- Señor si no por el Espíritu Santo".
2. Cada uno de nosotros, como miembro del Cuerpo de Cristo, pertenece a Él como nuestro Señor y así cada uno al otro.
 3. Cada uno de nosotros es preparado con dones únicos para un uso responsable y unido en Su misión...

Nosotros como participantes de la Conferencia Internacional Luterana Teológica podemos ser de poca importancia, cuando se nos compara con el mundo entero, pero estamos juntados por una solidaridad dada por Dios que está arraigada en Cristo mismo. Esto va junto con una firme lealtad a Su Palabra, la sagrada Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento. Nuestra unidad está cimentada por un compromiso único y común a las confesiones luteranas como la pura e inalterada exposición de la Palabra de Dios.

De este compromiso emanan círculos siempre más anchos de nuestro testimonio evangélico luterano confesional con respecto a las Buenas Nuevas del plan de Dios de la salvación en Cristo Jesús. Por medio de nuestras iglesias la voz de Su evangelio ha salido en muchas lenguas a muchos países.

En estos próximos días tendremos la oportunidad de vernos enfrentados con la tarea difícil de determinar cómo podríamos relacionarnos bien uno al otro como iglesias independientes e interdependientes y dependientes. Sin embargo, estoy seguro que todos nosotros entendemos que una profunda introspección o contemplación de nosotros mismos será provechosa solamente en tanto que esto nos ayuda a alcanzar la meta de hacernos más efectivos juntos en nuestro esfuerzo encaminado a propagar el evangelio, para extender los límites del reino de Dios en vista de que queda poco tiempo antes del regreso de Cristo al juicio...

Cuando discutimos la misión, un punto que constantemente debe ser destacado es éste de que la misión en que estamos comprometidos, es la **misión de Dios**. Es la misión de Dios en Cristo Jesús llevada adelante por Su Cuerpo, la Iglesia, esto es, por la comunidad entera de pecadores perdonados que confiesan a Jesucristo como Salvador y Señor. Es Dios el que nos llama a Su reino y nos

envía a su misión. Lo digo otra vez que la misión en que estamos prometidos, es **Suya**.

Uno puede bien maravillarse porque Dios ha encomendado Su misión a frágiles y falibles seres humanos. La respuesta está en el hecho de que Dios corre el riesgo porque nos ama; nos amó tanto que dio a su Hijo único, Jesucristo, a que muera por nosotros y nos dio la palabra de la reconciliación. Podemos considerar esto como uno de los dones más grandes dados a nosotros, como una confianza asombrosa e increíble por parte de Dios hacia nosotros. El mismo Dios que dio a su Hijo en redención para la reconciliación del mundo y entregó a su Hijo en las manos de hombres pecaminosos, entrega ahora su misión en las manos de hombres pecaminosos.

Ya que Dios nos ha dado esta misión a causa de su amor, es nuestra tarea dar testimonio de la presencia de Dios en nosotros por la cruz de nuestro resucitado Señor Jesucristo y eso en todas nuestras relaciones humanas.

De igual modo, como cualquier discusión de un tema más específico tal como nuestras relaciones de iglesia con iglesia, también en este caso debemos siempre ser conscientes del hecho de que la principal base de nuestra relación es con Dios que, por la pasión y muerte y resurrección de Su Hijo, nos ha perdonado y nos ha hecho parte de la comunidad de pecadores perdonados y entonces nos ha enviado a llevar a cabo su misión en el mundo.

A esta altura fácilmente podría decirse que la descripción anterior se aplicaría a todos los cristianos, y que por eso el luteranismo como un movimiento confesional en el mundo de los últimos 400 años, no tendría derecho ni para una existencia separada ni para cualquier clase de particularidad. Sin embargo, nuestra relación de uno con el otro como pecadores perdonados procede del énfasis preciso que Martín Lutero y los autores de las Confesiones Luteranas elaboraron con una claridad tan impresionante y brillante de que el corazón y centro de la fe cristiana es el perdón de pecados por la fe en Cristo Jesús, que se consigue únicamente por la gracia de Dios por medio del poder del Espíritu Santo que obra por la Palabra y los sacramentos. Mientras que el luteranismo no es el único dueño de esta verdad maravillosa, el luteranismo a través de los

siglos y hasta este día continúa siendo quizás el más articulado confesor y el más claro predicador de esta gran centralidad del evangelio de salvación por gracia por medio de la fe en Cristo Jesús.

En una disertación reciente presentada por el Dr. Carlos J. Hellberg, un teólogo luterano sueco, leemos de "la llave para una contribución luterana a la presente discusión acerca de la naturaleza de una misión global en nuestro mundo actual". Hellberg pone la cuestión: "¿Tenemos nosotros como luteranos con una confesión que acepta tan claramente la Escritura como su base, algo esencial que podríamos contribuir con el propósito de asistir a la iglesia universal para un mejor entendimiento del tema?" Él critica a los luteranos porque muchas veces ellos hayan tomado un "bajo perfil" insistiendo en su énfasis propio, único y particular. Él señala que la misión es la misión de Dios, y que es una misión global, no sólo por causa de la majestad soberana de Dios como Creador del mundo sino particularmente por causa de la redención divina de todo el mundo por medio de Jesucristo y su expiación. Hablamos de Cristo como el Señor, y esto debe hacerse tanto en el contexto de su señorío sobre la creación y en un sentido muy luterano y escritural de Cristo como Señor de nuestro destino eterno porque Él nos ha redimido y salvado de todo pecado, de la muerte y del poder del diablo. La reconciliación del mundo que fue creado por un Dios misericordioso pero que se enajenó de Él por el pecado tuvo lugar por el sufrimiento de Cristo y su muerte en la cruz. La reconciliación es un acto del Dios misericordioso y redentor y se hace nuestra por la fe derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo en la Palabra. Porque Cristo ha reconciliado al mundo con Dios y porque nos salvó, por eso entramos en la misión de Dios dando testimonio de nuestro Señor Jesucristo con entusiasmo y optimismo. Mientras que como luteranos siempre reconocemos que somos "simul justus et peccator" (justos y pecadores al mismo tiempo), reconocemos también el hecho de que por Cristo hemos sido reconciliados al Padre, que debemos reflejar esta nueva relación por ser reconciliados unos con los otros y por estar dinámicamente dedicados a llevar estas maravillosas buenas nuevas a un mundo que todavía no lo conoce.

Por eso, en resumen, estamos comprometidos en la misión, porque como pecadores perdonados, redimidos por la sangre de Cristo, hemos sido enviados por Dios al mundo. Como parte de esta gran familia de luteranos, alcanzados por la redentora gracia de Dios en Cristo, reconocemos, por una parte nuestra unidad con todos los cristianos y nuestra obligación de demostrar este hecho en toda manera que la buena conciencia permite y requiere, y por otra parte mantener lo único y particular de nuestro mensaje, destacando la centralidad en Dios de la fe cristiana bajo los tres grandes "principios" de la teología luterana: **sola gratia, sola fide y sola scriptura.**

Bajo una bandera común y un compromiso común, nos hemos reunido aquí, para edificar uno al otro, alimentarnos con la Santa Palabra de Dios y fortalecer nuestra fe común, y también para fortalecernos en nuestra organización y obra para que la misión de Dios pueda hacer progresos con éxitos aún mayores.

Por eso nos corresponde hablar acerca del modo en el cual cada uno puede dar expresión de nuestras relaciones en las distintas áreas del mundo. Hermanos, quiero discutir esto bajo la premisa de que estamos en asociación e interdependencia el uno con el otro. Bajo las leyes de la mayoría de los países, un asociado tiene una responsabilidad ilimitada. Esto significa que cada miembro de una asociación es completamente responsable por las acciones de los otros socios y completamente responsable ante los otros socios. Creo que esto se aplica a todos nosotros aquí hoy día. Somos completamente responsables por las acciones de uno y del otro y completamente responsables a cada uno. Para algunos de nosotros puede resultar difícil aplicar esto por causa de la manera en que nuestra asociación se ha desarrollado.

Yo creo que nuestra asociación se ha desarrollado igual como muchos asuntos en las familias. Muchas veces ocurrió que un padre levantó un próspero negocio. Al mismo tiempo ha tenido hijos y desde el principio ha encomendado a sus hijos e hijas tareas a realizar en el negocio. Al iniciar sus tareas, el padre tenía que indicar a los hijos cada movimiento y controlar cómo lo hicieron, pero gradualmente ellos hicieron sus tareas bien y el padre estaba en condicio-

nes de agregarles tareas adicionales. Cada deber adicional requirió inicialmente una exacta supervisión hasta que fue aprendido. Finalmente, los hijos se fueron a la universidad donde tenían nuevas experiencias y aprendieron cosas que ni su padre conocía. Un día, el hijo mayor egresa y el padre le dice: "Hijo, ven y júntate conmigo como socio en el negocio y cambiaremos el nombre de la sociedad de "Compañía de Juan Doe" en "Compañía de Juan y Santiago Doe". El padre, entonces, sugirió que él estaría a cargo de la manufactura y el hijo a cargo de las ventas, cada uno como interdependiente del otro. ¡Qué día feliz! ¡Una nueva asociación!

Pero pronto comenzaron las inquietudes. Juan Doe había dedicado toda su vida a la compañía, y había prosperado. Su hijo Santiago había aprendido nuevos caminos de hacer las cosas a causa de su experiencia en la universidad. Había estudiado muchas causas del éxito o la quiebra de compañías similares. Había aprendido que podría haber un mercado internacional para los productos de la compañía. Así, padre e hijo, tenían ciertas diferencias de opinión que debían arreglar para que la asociación pudiera prosperar. Tenían que resolver sus diferencias comprendiendo que en una asociación cada uno es completamente responsable por las acciones del otro. En otras palabras, eran independientes pero interdependientes. Donde padre e hijo aprenden a dar y tomar a fin de conseguir un acuerdo apropiado, la asociación florece. Hermanos, es en este punto, en mi opinión, donde hoy nos encontramos en este lugar. La mayoría de ustedes solían ser nuestros hijos menores. Ahora ustedes son adultos, nuestros hijos mayores, nuestros socios. Como tales, ahora somos completamente responsables por las acciones de uno por el otro. Somos dependientes e interdependientes. Como tales tenemos muchas áreas donde estamos de acuerdo, pero todavía tenemos ciertas áreas de preocupación que debe ser resuelta. En esta reunión debiéramos ponernos de acuerdo sobre un procedimiento para fortalecer nuestra "partnership" (asociación) así que con Dios todos nosotros estaríamos más efectivos para hacer la obra del Señor.

Permítanme presentarles ciertas cuestiones, juntamente con ciertas ideas opcionales, dando ciertas respuesta de

partida como posible base de discusión y una eventual decisión. No espero decisiones en esta reunión con respecto a todas estas cuestiones, pero quiero sugerir que comencemos a desarrollar un procedimiento con el cuál podríamos comenzar a responderlas. Permítanme, porque estamos en América del Sur, a usar el método del castellano. Cuando ellos ponen una cuestión, comienzan la frase con un signo de pregunta y la terminan también con un signo de pregunta. Me gustaría, en esta presentación y las discusiones siguientes, comenzar cada frase con un signo de pregunta porque no estoy frente a Uds. como uno que ya sabe todas las respuestas, sino más bien como un asociado que tiene muchas cuestiones que tienen que ver con modos y maneras en que podemos relacionarnos mejor uno con el otro, sobre una base de asociación. Las sugerencias de Uds. como presidentes de iglesias independientes e interdependientes, con respecto cómo todos nosotros juntamente y en nuestras áreas individuales de servicio, podríamos mejorar nuestras relaciones, fortalecer nuestra fe y prepararnos mejor para el servicio en cumplir la voluntad de Dios, serán apreciadas por todos; de esto estoy seguro.

Cada uno de los cuerpos eclesiásticos aquí representados tiene ciertas cuestiones y problemas que son particulares para ellos. Otros son cuestiones y problemas mutuos. Más o menos un año y medio atrás, Misurí tenía un problema particular — perdió por su resignación la mayoría de su personal dirigente de la misión. Esto afectó no sólo sus operaciones internas sino también sus operaciones asociadas por todo el mundo. Además, debemos recordar que fue hace nueve años que fue adoptada la presente organización para la junta de misión y sus ejecutivos. Tal vez debemos reconocer que podría ser apropiado desarrollar un nuevo plan para misión y ministerio. Por esta razón la junta de directores del Sínodo de Misurí nombró una comisión de estudio misional cuyas responsabilidades comprendían que se haga un estudio exhaustivo de toda la operación misionera del Sínodo. El propósito de tal estudio era asegurar la efectividad de la presente operación misional y proponer a la junta directiva y a la junta de misión recomendaciones para su consideración y posible aceptación. Estas recomendaciones

podrán afectar los objetivos, propósitos, metas, estructuras y operaciones del programa misional del Sínodo.

Esta comisión tuvo reuniones con más de 70 personas, incluyendo a muchos de Uds. Se formularon recomendaciones y adicionales cuestiones relacionadas. Aunque su informe inicial ha sido presentado a la junta de directores, a la junta de misión y al Sínodo en su convención, para exponerlo y recibir comentarios, la única acción hasta ahora ha sido la de la convención a prolongar la obra de la comisión hasta el fin de este año para ganar tiempo a reunir respuestas al informe que ha sido circulado a cada uno de Uds. como también a los presidentes de los distritos y a las juntas de misión de los distritos. La comisión de estudios misionales preparará un informe final a la junta de directores y a la junta de misión basado en las respuesta de Uds. Me complace tener entre nosotros al Dr. Eugenio Linse de la comisión de estudios misionales. Él se sentiría feliz si pudiera recibir las respuestas de Uds. y responder a cualquier otra pregunta que Uds. podrían formular. Por eso no quería referirme más a este asunto sino más bien poner algunas cuestiones para su discusión que no se toman en cuenta en el informe. Como Misurí desarrolla nuevas estrategias y estructuras para el futuro, nosotros proponemos ciertas cuestiones para explorar ciertas alternativas.

La primera cuestión: ¿Qué tipo de organización dentro de Misurí se adaptaría mejor a las necesidades de las iglesias afiliadas?

- a) ¿Debiéramos continuar con la posición de secretarios de área como los conocimos en el pasado? Ellos eran responsables por los lazos entre el Sínodo de Misurí y las iglesias hermanas.
- b) ¿Necesitamos una organización equipada con especialistas en evangelismo, mayordomía, educación, misión médica, etc., que podrían ser llamados por las iglesias hermanas para asesorarlas.
- c) ¿Necesitamos crear una oficina de relaciones entre iglesias directamente responsables al presidente de la Iglesia Luterana-Sínodo de Misurí, como fue sugerido en la recomendación 2 del informe de la comisión de estudios misionales?

- d) ¿o necesitamos a un asistente administrativo por cada presidente de una iglesia afiliada (sea misionero o nacional) que podría apoyar al presidente en representar las iglesias afiliadas para el Sínodo de Misurí, en cuestiones de presupuestos, materias de operación etc.)
- e) o ¿es tal vez una combinación de lo de arriba donde un procedimiento se usa para las relaciones con iglesias afiliadas y un otro para relaciones misioneras?

Estas son algunas de las cuestiones que sugieren varias alternativas. Hay, ciertamente, también otras. Las sugerencias de Uds. serían apreciadas en cuanto Misurí proceda a seleccionar la estructura de organización que podría ser la mejor para ella.

La próxima cuestión: **“¿Deberían ser incluidas las iglesias afiliadas en la elección de personal en otras iglesias afiliadas?”** Hay algunos que sienten que las iglesias afiliadas debieran participar en la elección de los ejecutivos misioneros de Misurí. Esto puede ser bueno, pero si es éste el caso, entonces significaría necesariamente que misiones e iglesias afiliadas sean incluidas y tomen parte en la selección de personal en cada otra iglesia afiliada. Tal sistema podría ser engorroso y paralizante. Sin embargo, sugerencias por parte de esta reunión serían bien apreciadas.

La tercera cuestión: **“¿Qué es la relación del misionero, por una parte, con la Iglesia Luterana - Sínodo de Misurí, y por otra parte con la iglesia afiliada que lo recibe?”** Había una tendencia a ayudar a tal personal.

- a) ¿Es ayudar un buen método?
- b) Si una persona es ayudada, ¿debía estar ella bajo la dirección y disciplina del Sínodo de Misurí como la iglesia que le envía o de la iglesia afiliada que lo recibe?
- c) Tal vez la cuestión básica es ¿puede el misionero simultáneamente ser un miembro de ambos cuerpos eclesiásticos?

Estoy seguro que Uds. podrán agregar otras cuestiones, tales como:

- a) ¿Qué debiera ser el papel de las iglesias afiliadas en el proceso de selección para elegir a misioneros expatriados?
- b) ¿Cómo se aplica la teología del llamamiento divino a la selección de gente para el servicio misionero?

Estas son cuestiones que Misuri y muchos de Uds. deben contestar cuando nos enfrentamos con el futuro.

Estoy seguro que también los misioneros mismos tendrán muchas cuestiones en esta área que precisan ser consideradas. Por eso sugiero que en esta reunión desarrollemos solamente una lista preliminar de cuestiones y comentarios sobre este tema y que pongamos el resto sobre la agenda de nuestro próximo encuentro.

Nuestra cuarta cuestión: **“¿Debieran todas las iglesias hermanas hacer sus planes coordinados por la expansión de la misión en el mundo?”** Frente a tres billones de hombres no afiliados a una iglesia, pienso que esto debe ser una de las más importantes cuestiones que debiéramos discutir en esta reunión y llegar a cierta conclusión. Quiero referirme a algunos ejemplos:

- a) ¿Debieran tales iglesias presentes aquí que ya no son más subvencionadas por el Sínodo de Misuri ayudar ofreciendo subvención a aquellas que todavía reciben tal ayuda?
- b) ¿Debe la iglesia de Brasil o de Nueva Guinea, por ej. requerir misioneros de Japón (sean japoneses o expatriados de Japón) para facilitar el comienzo de la obra entre los numerosos japoneses en aquellas áreas?

Si estamos de acuerdo que una cooperación de este tipo sería deseable, ¿qué sería el método para programar e implementar tal coordinación?

Parece que como iglesias afiliadas e interdependientes deseamos hacer todo lo posible para reflejar nuestra mutua dependencia e igualdad como miembros asociados en el cuerpo de Cristo. Sin embargo, todos nosotros reconocemos que el Señor de la Iglesia nos ha encomendado a cada uno de nosotros diferentes dones y nos ha permitido que cada uno de nosotros tenga necesidades únicas así que, cuanto

mejor nos conocemos uno al otro tanto mejor estaremos capacitados a sentirnos unidos al otro. Es en este contexto y con un respeto agradecido por nuestra unidad dada por Dios, que no obstante, necesitamos poner una cuestión o dos con respecto a nuestros recursos, esto es, el dinero.

La quinta cuestión: “¿Qué espera Misurí de las iglesias hermanas en el camino de hacer proyectos a largo plazo, detalles de subvenciones del presupuesto, análisis efectiva de planes y exposiciones financieras examinadas? ¿Qué ayuda financiera esperan las iglesias hermanas subvencionadas del Sínodo de Misurí?, y ¿debieran las iglesias hermanas participar en el proceso de establecer prioridades?

Esta triple cuestión no puede ser contestada completamente en esta reunión aunque algunas ideas preliminares ofrecidas por Uds. serían apreciadas. En mi opinión, representantes de Misurí debieran encontrarse con cada iglesia afiliada para tratar este tema antes del próximo encuentro del ILTC.

Hasta el presente, la relación referente al fijar el presupuesto, entre Misurí y las iglesias afiliadas ha sido esta que generalmente el presupuesto ha sido fijado en St. Louis con una limitada colaboración por parte de las iglesias afiliadas. Como ejemplo de un distinto procedimiento, la Iglesia Luterana en América no subvenciona más “per se” a iglesias afiliadas, sino que en su lugar crea fundaciones que se sostienen a sí mismas y por las cuales las iglesias afiliadas van a presentar, como se espera, argumentos convincentes y positivos y en efecto garantizar que los objetivos del proyecto propuesto serían alcanzados. ¿Es éste, tal vez, el camino de obrar juntos en el futuro?...

La junta de directores de la Iglesia Luterana - Sínodo de Misurí me pidió discutir los siguientes asuntos con las iglesias afiliadas. Para una buena planificación y uso de fondos presupuestarios se requiere, ciertamente una administración sabia. ¿Hace cada uno de nosotros la mejor labor posible que podríamos aplicar al levantar fondos? ¿Hay maneras que podrían ayudar a Misurí en sus esfuerzos a reunir fondos? ¿Hay caminos en que Misurí pueda prestar ayuda o en que Uds. podrían ayudar uno al otro a desarrollar más eficaces programas de mayordomía en sus iglesias respectivas?

Aunque ponga estas cuestiones particularmente con referencia a la mayordomía, las mismas cuestiones pueden ponerse con respecto al evangelismo, la educación superior, los servicios parroquiales, el ministerio social y otros programas. ¿Debiera ser puesto cada uno de nuestros recursos programáticos a la disposición de otros? Todos estos asuntos pertenecen a los capítulos generales de las futuras relaciones de organización, estructura y finanzas de nuestros cuerpos eclesiásticos que deben ser definidos en los próximos años. Esto puede ser un período excitante para que todos nosotros planifiquemos bajo Dios, unidos como asociados, cómo llevar adelante mejor Su gran comisión de llevar a Cristo al mundo entero.

Comencé esta ponencia sobre un plano espiritual con palabras apropiadas de las Sagradas Escrituras. Los párrafos, entonces nos llevaron a algunos aspectos prácticos de nuestra relación potencial con los otros como iglesias hermanas en el mundo actual. Mucho de esto fue presentado en forma de cuestiones, indicando que necesitamos aclarar nuestras relaciones por medio de discusión abierta y planificación y superación de cualquier dificultad que podríamos encontrar. Esto requiere mucha paciencia y confianza mutua bajo el señorío de Cristo nuestro Salvador y Rey. Por eso quiero terminar esta ponencia en la misma manera como la comencé — con algunas selecciones de la Palabra de Dios agregándoles como prefacio un pequeño comentario que se refiere a nuestras relaciones entre nosotras como iglesias hermanas.

Los textos comentados y aplicados a este propósito son los siguientes: 1) Ro. 15:14-16; 2) 1. Cor. 4:6-7; 3) 2. Cor. 8:1-9; 4) 1. Cor. 11:24,25; 5) 2. Cor. 10:13-16; 6) Col. 4:2-4; 7) 2. Cor. 8:18-23; y 2. Tim. 2:1-2; 8) 1. Cor. 16:19-20; 9) 1. Tim. 1:3-7 y 1. Cor. 16:58; 10) 2. Cor. 11:7,8 sig.; 11) 2. Tim. 3:1-5; 12) Tit. 2:11-15, Heb. 10:23 y 12:1-2; 13) 2. Cor. 1:24; 2. Cor. 2:14-16; 14) Ef. 1:15; 15) Ro. 15:30-33; 16) Fil. 4:8-9. (*)

La ponencia termina afirmando: "Siento optimismo y entusiasmo al ver el talento, la dedicación y la experiencia presentes en este lugar. Siento aún más optimismo y entusiasmo al pensar en el Señor misericordioso que ha prometido que donde dos o tres estuvieran reunidos en Su nom-

bre, Él estaría en medio de ellos, que Él estará con nosotros hasta el fin del tiempo, que recibiremos el Espíritu Santo y que seremos sus testigos hasta las partes más extremas de la tierra. Con el Dios de toda gracia que está presente con nosotros, que nos ayuda, nos fortalece y nos da poder por medio de la Palabra y de los sacramentos, podemos hacer frente al futuro con certeza, confianza y alegría.

Dr. J. A. O. Preus,
Presidente de la Iglesia Luterana-
Sínodo de Misurí.
Brasil, 3-8 de nov. 1975.

Trad. F. L.

(*) Por falta de espacio se omitieron en esta revista las palabras de los textos citados y los comentarios respectivos.

¿Sabía Ud. que en Cuba, donde ya en los últimos años había restricciones de la libertad de religión y culto, se teme que habrá nuevas y muy drásticas reducciones en este sentido? Aunque en el proyecto de una nueva constitución aparentemente se garantiza la libertad de conciencia, se establece, sin embargo, como "ilegal y punible faltar en el nombre de la fe o de la religión contra la revolución y la educación del pueblo en el espíritu de un materialismo científico". Se afirma oficialmente que pronto serían definidos los detalles de los artículos que deben regir las actividades de las sociedades religiosas.

Antes de la revolución comunista del año 1959, 80 % de la población de Cuba eran católico-romanos, mientras que actualmente de los 9 millones de habitantes de aquella isla en el Caribe sólo un millón puede ser calificado como católicos activos.

¿Sabía Ud. que la Asociación Evangélica por la Biblia y la Confesión, en Baden, Alemania entregó a la embajada dinamarquesa en Alemania un documento con 8.300 firmas como protesta contra la película danesa "La vida amorosa de Jesús de Nazaret"?